



SEMANARIO ANARQUISTA

SOLICITADA LA FRAQUICIA POSTAL EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA

Redacción y Administración: Zulueta 37, altos.

Correspondencia y Valores a Manuel Ferro

Año I.

HABANA, AGOSTO 14 DE 1924

Núm. 1.

AL EMPEZAR

Editado por la Federación de Grupos Anarquistas de Cuba, reaparece ¡TIERRA!, el viejo vocero anarquista que tan amplio cauce abrió para la anarquía del uno al otro extremo de la Isla, con el propósito firme y decidido de propagar los ideales que nos son tan caros, y por los cuales hemos sostenido tantas y desiguales batallas en el mundo entero.

Bien quisieramos que esta decisión de los grupos fuera acogida por los militantes todos, con el entusiasmo y beneplácito que tal empresa merece. No porque ella represente un esfuerzo material de gran magnitud para la potencia económica que poseemos, sino por lo que moralmente representa, por lo que tiene de confortador, por el amplio espíritu de confraternidad y de tolerancia demostrados entre todos los que han puesto por encima de sus pequeños amores, el amor grande al ideal por todos sustentado.

Y de que será acogida con cariño la publicación del periódico, por los camaradas de dentro y fuera de la República, nos atrevemos a colegirlo, dado el entusiasmo que entre los militantes residentes en la Habana ha despertado.

Como antes, ahora, ¡TIERRA! vendrá a laborar franca y decididamente por el ideal anarquista, sin tapujos ni eufemismos, a pleno sol y con la visera alzada.

Llenos de júbilo anunciamos a todos la buena nueva y conscientes de los deberes que contraemos y de las responsabilidades a ellos inherentes, nos enfrentamos decididos y voluntarios a luchar por y para la anarquía.

La Redacción.

Nuestras asambleas

Con alborozo, no exento tal vez, de cierto infantilismo, queremos reseñar las impresiones agradables y confortantes, que hemos recibido en el transcurso de las sesiones de la Asamblea de grupos e individuos anarquistas, celebradas recientemente en la Habana.

Lo que creímos no pasó de ser una reunión más o menos numerosa de camaradas, se convirtió, por la afluencia de compañeros que a las acudieron y por la elevación doctrinal en que las discusiones se desarrollaron en un verdadero congreso, donde la tolerancia, la libertad de expresión, y, por qué no decirlo, la cultura anarquista, se patentizó ostensible y gallardamente.

En las varias sesiones celebradas, se ha discutido con profusión y no creemos a fe, que haya sido con exceso, pues así de esta manera, han podido ser estudiados y analizados en cada uno y en todos sus aspectos, los distintos asuntos que se presentaron a la consideración de todos. Y se han celebrado de una manera nueva y distinta a como hasta aquí se hacía. Nuestras sesiones han sido presenciadas por elementos ajenos a nuestro campo, por individuos que jamás habían presenciado una reunión de elementos anarquistas; y este hecho, al parecer pueril y sin importancia, la tiene en grado sumo, por cuanto significa que vamos desartando de nosotros, prácticas, jacobinas y métodos carbonarios, en desuso por inútiles y, posiblemente, ridículos.

Hay más. Todas las pequeñas cuestiones que separaban a varios elementos, de actividad e inteligencia demostradas, fueron lanzadas por la borda con beneplácito de todos; pues tal situación, iba atonizando de tal forma nuestras energías que estábamos dando, a propios y extraños la

sensación de un cuerpo decrepito e inútil, para realizar la obra que como elemento ideológico estamos llamados a realizar.

Por todo lo que dejamos dicho, nuestra alegría es inmensa y creemos, que servirá a los compañeros de satisfacción y contento, al mismo tiempo que pueda servirnos, también, de estímulo y aliciente para multiplicar nuestras actividades proselitistas, de forma que ensanche los senderos que nos conduzcan a la consecución del ideal porque luchamos: la libertad para todos los hombres.

LOS CAMINOS DE LA ANARQUIA

Cualquiera que siga de cerca el movimiento anarquista en aquellas naciones en que tiene fuerza apreciable (Francia, Argentina, España e Italia) ha de notar que actualmente, se realiza en todas partes, con más o menos intensidad, una labor de examen, de crítica, de revisión, respecto a los conceptos, métodos y las actitudes que vienen desde su inicio, caracterizando al anarquismo militante.

Las duras experiencias del período comprendido desde 1914 hasta hoy, han servido para provocar esta reacción espiritual cuyos frutos pueden llegar a ser de verdadero valor al desarrollo de la propaganda y a la afirmación de los principios anarquistas.

Importa muy mucho alentar y proseguir este trabajo de sana crítica (que muchas veces nos lleva a la rectificación así como otras nos conduce a la ratificación) e importa sobre todo en él, saber librarse de toda ortodoxia, asendirse de todo dogmatismo, olvidar, si es posible, todo interés de partido.

Porque precisamente, lo que nos

ha conducido a este alto, a esta parada en que al presente nos hallamos (mantenemos las posesiones con gran trabajo, pero no avanzamos), ha sido el encerrarnos antianarquísticamente, en los cotos murados de expresiones cuyo valor no es sino relativo, de verdades que los hechos han superado y de tácticas y métodos derrumbados por el tiempo. Así el anarquismo, que supone movimiento, progreso, libre iniciativa, constante novedad, se ha ido anquilosando, se hace viejo, se queda a la zaga de los demás movimientos humanos.

Nuestro más grande error está en haber hecho de la Anarquía una doctrina de clase y del anarquismo una cuestión de clase: guiados subconscientemente por el deseo de contar con una fuerza que respaldara nuestras actividades y llevados del sentimiento más que de la razón, nos hemos proletariado hasta el extremo de juzgar sin valor alguna toda manifestación social que no lleve el sello proletario e ineffecto toda actuación que no tienda a encender la rebelión en los trabajadores y a espantarlos para nuestra causa.

De aquí el abandonar sectores de la vida social y descuidar aspectos interesantes (a veces los más interesantes) de la evolución política y económica de los pueblos.

Nuestros periódicos conceden más importancia a una huelga por aumento de salario que a una comoción político-económica determinante de fases nuevas en la existencia de una nación; así, por ejemplo, las hojas anarquistas vieron pasar sin estudiarlo (muchas sin un comentario siquiera) el trascendental paso dado por los turcos depositando al viejo kalifa mahometano, y expulsándolo de Constantinopla y en cambio, dedican columnas y columnas a reseñar insignificantes revueltas obreras cuya finalidad se limita a pedir, dando al consumidor contra una esquina, unos cuantos centavos más de jornal o el reconocimiento de una entidad gremialista.

Se mantiene la idea de que así las masas están más cerca de nosotros... y no hay tal; a parte de que las masas no se hallan comprendidas totalmente en las organizaciones, las masas sienten interés y de hecho resultan afectadas directamente por multitud de asuntos que caen fuera del radio de acción del movimiento obrero, yendo a buscar respecto a ellos, para orientarse y a falta de la opinión nuestra, la de los escritores burgueses, siempre amañada y parcial.

Queriendo permanecer cerca de las masas ellas se alejan de nosotros, al hacernos inactuales.

El anarquismo no puede ignorar la cuestión social; de hecho, su razón de ser como credo político-económico, reside en la existencia de esa cuestión, que hoy llena el mundo; pero el anarquismo, si quiere mantenerse fiel intérprete de los principios anarquistas ha de considerar dicha cuestión como un vasto y apremiante problema humano y no como una cuestión de clases.

De aquí que, sin abandonar el estudio de las cuestiones obreras y la lucha dentro de las luchas proletarias, ha de extender su acción analizadora y de combate a todos los otros sectores de la vida: al Arte, a la Ciencia, a las múltiples preocupaciones que forman y conforman el tejido de la existencia en las sociedades.

Las soluciones anarquistas, no pueden serlo para los males y dolores de una sola clase; no es posible tampoco creer que sólo una determinada categoría de hombres han de comprender y llegar a amar la Anarquía: para todos, ricos y pobres, altos y bajos, la Anarquía ha de ser nueva de redención, de paz y de amor... La grandezza de la Anarquía, reside precisamente en esto.

Para lograr hacer de la propaganda algo de verdadera eficacia que se

desarrolle en el vasto campo de todas las actividades humanas, es necesario, desde luego, librarla de muchos conceptos falsos, de muchas consideraciones ilógicas que la entorpecen; más estas consideraciones y esos conceptos deben ser lanzados por la borda sin remordimiento alguno, antes bien con alegría, ya que no son sino lastre que entorpecen y dificulta nuestra marcha. De no hacerlo así, de apegarnos al dogmatismo y al tradicionalismo con amor suicida, el anarquismo llegará a dejar de ser la expresión del principio anárquico y pasará a la historia, como tantos otros movimientos que después de haber constituido la esperanza de la humanidad, murieron dejando huella muy leve en las costumbres, en las ideas y en los modos de convivencia que los sucedieron.

Aloise.

MARX Y EL ANARQUISMO

Hace algunos años, poco después de la muerte de Federico Engels, el señor Eduard Bernstein, uno de los miembros más conspicuos de la comunidad marxista, asombró a sus compañeros con unos descubrimientos notables. Bernstein manifestó públicamente sus dudas con respecto a la exactitud de la interpretación materialista de la historia, de la teoría materialista de la plus-valía y de la concentración del capital; hasta atacó el método dialéctico, alegando a la conclusión de que no era posible hablar de un socialismo científico; a lo sumo debía admitir, un socialismo crítico. Hombre prudente, Bernstein reservó para sí sus descubrimientos hasta tanto muriese el viejo Engels, y sólo entonces los hizo públicos ante el espanto consiguiente de los sacerdotes marxistas. Pero ni siquiera esa prudencia pudo salvarlo, pues se le atacó por todos lados. Kautsky escribió un libro contra el hereje y el pobre Eduard viose obligado a declarar en el Congreso de Hannover que era un débil pecador mortal y que se sometía a la decisión de la mayoría científica.

Con todo, Bernstein no había revelado nada nuevo. Las razones que oponía contra los fundamentos de la doctrina marxista. Esos argumentos habían sido entresacados de la literatura anarquista y lo único importante era el hecho de que uno de los social-demócratas más conocidos, se valiera de ellos por primera vez. Ninguna persona sensata negará que la crítica de Bernstein haya dejado de producir una impresión ineludible en el campo marxista; Bernstein había tocado los cimientos más importantes de la economía metafísica de Carlos Marx y no es extraño que los respetables representantes del marxismo ortodoxo se hayan alborotado.

No hubiera sido tan grave todo eso si no mediara otro inconveniente peor que el anterior. Desde hace más de medio siglo los marxistas no cesan de predicar que Marx y Engels fueron los descubridores del llamado socialismo científico; inventos una distinción artificial entre los socialistas titulados utópicos y el so-

cialismo científico de los marxistas, diferencia que existe tan sólo en la imaginación de estos últimos. En los países germánicos la literatura socialista ha sido monopolizada por las teorías marxistas y todo social-demócrata las considera como productos puros y absolutamente originales de los descubrimientos científicos de Marx y Engels.

Pero también este ensueño se ha desvanecido; las investigaciones históricas modernas han establecido, de una manera incontrovertible, que el socialismo científico no es más que una consecuencia de los antiguos socialistas ingleses y franceses y que Marx y Engels han conocido perfectamente el arte de revestirse con plumas ajenas. Después de las revoluciones de 1848, iniciase en Europa una reacción terrible; la Santa Alianza volvió a tender sus redes en todos los países con el propósito de ahogar el pensamiento socialista, que tan riquísima literatura produjera en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, España e Italia. Dicha literatura fué casi totalmente relegada al olvido durante, esa época de obscurantismo que comenzó después de 1848. Muchas de las obras más importantes fueron destruidas hasta reducirse su número a pocos ejemplares que hallaron albergue en algún sitio tranquilo de ciertas grandes bibliotecas públicas o de algunas personas privadas. Sólo en el espacio de los últimos veinticinco o treinta años esa literatura ha sido nuevamente descubierta y hoy causan admiración las ideas fecundas que se encuentran en los viejos escritos de las escuelas posteriores a Jourier y Saint-Simón, en las obras de Considérant, Desami, Mey y muchos otros.

Y en esa literatura se ha hablado asimismo el origen del llamado socialismo científico. Nuestro viejo amigo W. Tscherskoff fué el primero en ofrecer un conjunto sistemático de todos los hechos; demostró que Marx y Engels no son los inventores de esas teorías que durante tanto tiempo han sido consideradas como su patrimonio intelectual (1), hasta

(1) VV. Tscherskoff. Pages d'Histoire socialiste: les précurseurs de l'Internationale.

que algunos de los trabajos marxistas, como por ejemplo el "Manifiesto comunista", no son la realidad otra cosa que tradiciones libres del francés hechas por Marx y Engels. Y Teheroff ha obtenido el triunfo de que sus afirmaciones con respecto al "Manifiesto Comunista" fuesen reconocidas por el "Avanti" el órgano central de la social-democracia italiana (2), después de haber tenido el autor la oportunidad de comparar el "Manifiesto Comunista" con el "Manifiesto de la Democracia" de Victor Considerant, que apareció cinco años antes que el opúsculo de Marx y Engels.

El "Manifiesto Comunista" es considerado como una de las primeras obras del socialismo científico y el contenido de ese trabajo ha sido sacado de los escritos de un "utopista"; pues el marxismo incluye a Fourier entre los socialistas utópicos.

Es esta una de las ironías más usuales que imaginar se puede y no constituye, seguramente, una recomendación favorable para el valor científico del marxismo. Victor Considerant fué uno de los primeros escritores socialistas que Marx conoció; ya lo menciona en la época en que todavía no era socialista. En 1842, la "Allgemeine Zeitung" atacó a la "Rheinische Zeitung" reprochándole que simpatizaba con el comunismo. Marx contestó entonces con un editorial (3) en que declaraba lo siguiente:

"Obras como las de Leroux, Considerant y especialmente el libro perspicaz de Proudhon no pueden ser criticadas con algunas observaciones superficiales y es preciso estudiarlas detenidamente antes de entrar a criticarlas.

El socialismo francés ha ejercido la mayor influencia sobre el desarrollo intelectual de Marx, pero de todos los escritores socialistas de Francia es P. J. Proudhon quien más profundamente influyó en su espíritu. Hasta es evidente que el libro de Proudhon "¿Qué es la propiedad?" indujo a Marx a abrazar el socialismo. Las observaciones críticas de Proudhon sobre la economía nacional y las diversas tendencias socialistas desorientaron ante Marx un mundo nuevo y fué principalmente la teoría de la plus-valía, tal como ha sido desarrollada por el genial socialista francés, lo que mayor impresión causó en la mente de Marx. El origen de la doctrina del plus-valor, ese grandioso "descubrimiento científico" de que tanto se enorgullecen nuestros marxistas, lo hallamos en los escritos de Proudhon. Gracias a este Marx llegó a conocer esa teoría que modificó más tarde mediante el estudio de los socialistas ingleses Bray y Thompson.

Marx hasta reconoció públicamente la gran significación científica de Proudhon y en un libro especial, hoy desaparecido completamente de la venta, llama a la obra de aquél "¿Qué es la propiedad?" "el primer manifiesto científico del proletariado francés". Esa obra no volvió a ser editada por los marxistas, ni ha sido traducida a otro idioma, a pesar de que los representantes oficiales del marxismo han hecho los mayores esfuerzos para difundir en todas las lenguas los escritos de su maestro. Ese libro ha sido olvidado, se sabe porque su impresión descubriría al mundo el colosal contrasentido y la insignificancia de todo lo escrito por Marx más tarde acerca del eminente teórico del anarquismo.

Marx no solamente había sido influenciado por las ideas económicas de Proudhon, sino que también se sintió influido por las teorías anárquicas del gran socialista francés y en uno de sus trabajos de aquel

periodo combate al Estado en la misma forma que lo hiciera Proudhon.

Rodolfo Rocker.

Palpitaciones Políticas

Se repite actualmente en Cuba, uno de esos vergonzosos precedentes que periódicamente se producen cada cuatro años en la vida política del país.

Se trata de cubrir la vacante de la primera magistratura de la República, cuyo puesto según la Carta Constitucional, ha de quedar fatalmente vacío al extinguirse sus cuatro años presidenciales.

En todas las épocas del año, y por poco que diéramos a analizar y juzgar la actuación de los hombres públicos, nos sería fácil observar las encadenadas immoralidades de los mismos, y la desaprensiva facilidad con que se vacían las Cajas del Estado y los Municipios.

Pero es ahora, en esta época precisa; en los días por que atravesamos actualmente, cuando mejor podemos observar las desvergüenzas de los políticos de todos los matices.

Durante el período electoral, rompen los profesionales de la política con toda moral edificante, y desprecupándose de todo formalismo, saltan por arriba de todos los obstáculos llegando a la consumación de las más ahyetas e infames bajezas.

De todo son susceptibles estos hombres, con tal de conseguir las riendas del poder, y poder vivir del sudor colectivo al amparo de las leyes.

Nos hallamos en los primeros días de las actividades políticas; no han llegado todavía aquellos momentos de efervescencia popular, en que, los caudillos o lugartenientes conducen, —al igual que el cazador a su jauría— decurra en una a la horda, que de grado o por fuerza, ha de repetir el voto en cuantos lugares se presente.

Sin embargo, a pesar de ser estos los primeros días, ya las rivalidades políticas, han hecho que en la Habana corra la sangre de algunos desgraciados.

Ya en las grandes vías de la capital, se ha levantado el famoso *bohío criollo* y la tribuna a que ascienden los Juan Palotes, para insultar y zaherir al enemigo. Ya se ha atronado la ciudad con el intermitente *cañoncito*, los fuegos artificiales, y los llamados cohetes-voladores, que no siempre se sabe la mano que los lanzó al espacio, y que con frecuencia producen desgracias personales.

Y este inicio de las actividades en la propaganda política es el que debe ser estudiado por el pueblo.

Durante el período electoral, puede comer y emborracharse cuantas veces quiera, todo ciudadano que se sume a cualquier bando político. Es decir; que, aunque carezcan de recursos los candidatos postulados, siempre hay dinero en abundancia para la propaganda.

Y este vergonzoso derroche de dinero, fatalmente ha de traer como consecuencia, el que el candidato electo, una vez en el puesto a que le elevó la vilesa del pueblo, haga abstracción de su honradez y sus escrúpulos, y se entregue de lleno al saqueo del erario nacional con el propósito de enriquecerse, y cumplir los compromisos económicos que contrajo al elevarse.

Haced, lectores, que por un momento deslizen por vuestra mente todos aquellos hombres que han pasado por los más elevados cargos públicos. El sueldo que la nación suministra a sus funcionarios, no es para que éstos se enriquezcan; sin embargo, todos ellos se han enriquecido a su paso por los cargos oficiales.

Como ejemplo, presentaremos un caso bastante peregrino, en que la ciudad de la Habana tuvo un gesto de verdadera ridicez, y que en pago de tan airosa actuación, está

siendo actualmente burlada por el idolo:

Se trata del celeberrimo José María de la Cuesta, hecho Alcalde por la soberana voluntad del pueblo, y a quien se rindió un homenaje de simpatía por sus elevados méritos, y que actualmente fabrica casas con la misma rapidez que se representan en la pantalla cinematográfica.

Y no es que los hombres sean malos; son malos o buenos, según el medio ambiente en que se desenvuelven.

La política nociva y encanallada como se produce, no puede producir hombres buenos. Generalmente, los hombres de una recta honradez no se inmiscuyen en la política, pero si equivocadamente un hombre digno saltara a esos vergonzoso círculo de enjuiciadas y zanadillas, se haría fatalmente mal si a tiempo no se supiera retirarlo.

Los políticos van siempre a enriquecerse y a servir y a adular a los potentados.

Respecto a los trabajadores, sólo pueden recibir de aquéllos, amargas decepciones.

Pues bien—y esto lo decimos refiriéndonos a los trabajadores—si sólo gestos represivos pueden las muchedumbres esperar de los políticos, ¿no sería ridículo elegir al propio verdugo que nos ha de ajusticiar?

Las clases desheredadas, sólo deben pensar en la política cuando traten de hacer desaparecer ésta definitivamente. Mientras tanto que sean los políticos de profesión los que andan a los comicios.

Calvo Cortés.

El Individualismo

Horacio.—Buenas noches, Federico. Federico.—Buenas noches, Horacio.

Horacio.—¿Hace mucho tiempo que me estás esperando?

Federico.—Una media hora.

Horacio.—Te habrás impacientado.

Federico.—Absolutamente. Reconozco que la soledad no pesa siempre al individuo. Al contrario, es bien que de vez en cuando pueda recogerse todo en sí mismo para poder analizar profundamente los pensamientos que bullen en su espíritu, pues cuando se está continuamente en contacto con los demás, ese análisis es imposible y nos falta tiempo y posibilidad para practicarlos.

Horacio.—Tienes razón. Y eso te explica la incertidumbre, la confusión que existe continuamente en las concepciones ideológicas de las colectividades en general. Ellas tienen sentimientos, pasiones, aspiraciones, pero esos sentimientos, pasiones y aspiraciones son frutos de sugestión más bien que de convicción adquirida por medio del estudio y de la razón. Eso te explica también la facilidad con que las colectividades hoy exaltan y veneran a un individuo y mañana lo ponen en la cruz; hoy están con nosotros para abatir la tiranía y mañana están con esos mismos tiranos para masacrarlos a nosotros. Por eso no me cansaré de repetiros a vosotros, comunistas, que os hacéis culpables de un grave error, cuando juzgáis la suerte del anarquismo en un movimiento de masas.

Infinito es hacerse ilusiones. Las masas inconscientes podrán servir excelentemente a un cualquier partido político, pero son absolutamente ineptas para realizar algo en provecho de nuestro ideal. La historia del movimiento social de estos últimos años, es una demostración suficiente de los errores de táctica cometidos. ¿Crees que si se hubiera hecho la revolución en aquellos países donde ha habido posibilidades para hacerla, ella hubiera traído algún beneficio para los anarquistas? Desilusión, pues no se hubiera realizado otro cambio que éste: donde estaba la dictadura burguesa, se hubiera implantado la dictadura roja.

Federico.—A mi parecer hubiera sido siempre una ventaja, un paso más hacia adelante en el camino de la liberación del proletariado.

Horacio.—No lo creo, pues sería más difícil para nosotros extirpar esta dictadura que la otra, porque es más fácil destruir un mal que nos es impuesto desde fuera que un mal que nosotros mismos cultivamos y mantenemos con cariño. En el régimen burgués, la lucha está entablada entre la burguesía por una parte, sostenida por los inconscientes, y el proletariado revolucionario de la otra. Este último no está unido, no sigue el mismo camino, no emplea los mismos métodos para luchar contra la burguesía, pero en la aspiración inmediata se encuentran todos de acuerdo, y cuando se entabla la lucha, se hallan al lado el uno del otro como hermanos. Con la instauración de la dictadura roja, en cambio, esta minoría revolucionaria se separa netamente en sostenedores de la dictadura y enemigos de todas las dictaduras y gobiernos, y entran en lucha unos contra otros. Naturalmente, siendo nosotros los más débiles, resultamos vencidos, y perdemos todas aquellas conquistas que en sesenta o setenta años de lucha hemos sabido imponer y hacer respetar, hasta por el régimen burgués.

Si en el régimen burgués, estamos fuera de la ley pero dentro del derecho proletario, bajo la dictadura proletaria, quedamos puestos fuera de la ley y fuera del derecho. En fin, toda nuestra actividad será calificada de traición a los sacros derechos del proletariado.

Sin embargo, yo doy las gracias al experimento ruso por haber demostrado una gran verdad: en un régimen colectivo, el individuo está más que nunca oprimido; y ha indicado claramente cuáles serán los principios de las futuras luchas por la libertad. Ya no se trata de destruir un gobierno para sustituirlo por otro; de destruir el dominio de una clase para instaurar el dominio de otra. Las luchas del futuro, aún cuando sean conducidas colectivamente, tendrán un fin individual: la defensa de los derechos y la libertad del individuo; el triunfo de los "Yo's". Los anarquistas serán el espíritu que alimentará y guiará ese movimiento de liberación.

Federico.—Aquí volvemos todavía a la cuestión que se planteaba anoche y la cual te reservarte para contestarla hoy. Por ese camino llegaríamos al aislamiento del individuo, cosa imposible, dada la forma de producción industrial derivada del desarrollo de la maquinaria, la cual necesita el trabajo de muchos individuos, sea para organizarla o bien para explotarla. Y si no dime, ¿cómo podría un individuo sólo poseer y hacer marchar máquinas como las de... de la fundición del acero, por ejemplo? Esto es absolutamente imposible. Y como ese ejemplo podría citarse centenares más, donde la colaboración de diversos individuos, más bien, de muchos individuos, es absolutamente indispensable, a menos que renunciemos a la producción industrial sobre las bases técnicas actuales, que consisten en una más grande división y simplificación de la producción, para permitir al hombre el máximo de producción con el mínimo esfuerzo, cosa realizable solamente con una gran variación de maquinarias. Entonces, ¿renunciar a todo esto? ¿renunciar a todas las ventajas que las maquinarias y el trabajo en común aportaran al hombre, para volver a las formas primitivas de producción individual, donde un hombre para hacerse una simple cuchara, por ejemplo, necesitaba por lo menos una hora, mientras hoy, en el mismo tiempo, el mismo hombre puede hacerle cien cucharas y a veces con menor esfuerzo? ¿Y eso para una más grande independencia del "Yo", con tanta letra mayúscula?

Y eso lo llamamos tú ser más libre? Para mí no hay gran diferencia en

tre ser esclavo de los hombres o de las cosas y prefiero renunciar a un poco de mi independencia en medio de mis hermanos de fatiga, que so meteterme a esa más grande esclavitud de una producción individual.

Horacio.—Querido Federico, tú tendrás, sin duda, razón y yo estaría completamente de acuerdo contigo en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras excepciones) no hay ni aislamiento en tus preferencias, si yo quisiera lo que tú dices. Pero nada de todo esto, nada de renunciencias. En mi individualismo y en el individualismo anarquista de todos los individualistas (en esto nos encontramos todos más o menos de acuerdo, salvo raras exce

gozar del producto. Mi individualismo no desea el goce individual más bien que el colectivo o viceversa. Los asociados establecerán esto de pleno acuerdo, y es probable que en la misma asociación haya quien prefiera el goce de los productos en común y quien desee gozar de los suyos individualmente. Es esta una cuestión de temperamentos. Te diré mi punto de vista: mi individualismo está por una recompensa única para todos los asociados, sea cual fuere el trabajo que hiciesen, partiendo del principio que todos tenemos las mismas necesidades. Deja, sin embargo, a cada asociación la libertad de arreglarse como quiera en este asunto.

Si la asociación está ya constituida y alguien quisiera ingresar en ella, su colaboración será en principio provisional. En ese primer tiempo, tanto el aspirante a asociado, como los asociados ya tendrán entera libertad para aceptar o no al asociado en su seno, en las condiciones que la sociedad ofrece. Si ambos están satisfechos, el contrato que rige la asociación entra en vigor y el nuevo llegado será admitido con los mismos derechos y deberes que los demás. Te repito que para que la asociación tenga algún valor es condición indispensable que el asociado se mantenga fiel al contrato, libremente aceptado.

Fede.—Empiezo a ver un poco más claro la forma por la cual tú quieres resolver el problema de la producción; pero eso no elimina muchos defectos e injusticias que inculpan también a la sociedad capitalista. Me bullen en este momento en la cabeza muchas objeciones, pero me limitaré a hacerte primero una pregunta de capital importancia. A saber: Establecida la producción en la forma que tú indicas, queda, sin embargo, un problema gravísimo que resolver, el de establecer la forma de recompensa. Porque si—como lo queremos nosotros—lo producido es propiedad común, pudiendo cada uno usar de ello según sus necesidades, toda dificultad es superada y muchos motivos de litigio quedan eliminados. Más vosotros admitís la separación de los productos y la forma de hacerlo me parece bastante complicada. Por ejemplo: ¿Cómo podrías dividir en partes iguales una locomotora, un barco, etc., para dar a cada uno lo suyo? Sería imposible, porque tendrías que destruir lo ya construido, lo que significaría la imposibilidad de toda producción. ¿Entonces?

Brand.

(Terminaré).

NOTA.—Este trabajo es la segunda parte del que apareció con el mismo título en "Acción Libertaria", número 11.

DESDE MEXICO

DESPUES DE CATORCE AÑOS DE REVOLUCION

México ha llegado a crearse una posición bien visible en el mundo, después de un terrible batallar de catorce años; esa posición atrae la atención del mundo revolucionario. La serie interminable de motines, cuarteles y asonadas que en conjunto, forman parte de la revolución, han llevado nombres y renombres, hechos y actos que en muchas ocasiones hicieron pensar en los medios libertarios en la revolución social mexicana; y aunque esta ilusoria "revolución social" ha sido bien pronto desvanecida, aún por sus propios propagadores, no por eso circulan opiniones que no dejan de llamarnos la atención, y más cuando ellas vienen del pensamiento anarquista.

No cabe duda que esta serie de insurrecciones han transformado, no ya la vida política y económica de México, sino la vida social. El país da un extraordinario albergue a las ideas libertarias; rápidamente han avanzado sin haber dado lugar a que,

como en otras naciones, se forzara el sentimiento de los trabajadores bajo la jida de la social democracia; a pesar de que existen fuertes tendencias bajo el mandato de los partidos de autoridad, también es cierto que estos partidos tienen que mantener su situación a costa de grandes concesiones revolucionarias; concesiones que con el tiempo llegan a convertirse en grandes centros conspirativos. Por eso los partidos políticos en México acarrearán siempre una vida efímera.

En 1910 ningún partido era oído si no se llamaba liberal; en 1915 estos mismos partidos tuvieron que ampliar sus programas y llamarse social-demócratas; en 1920, a raíz del cuartelazo de Obregón, tuvieron que otorgar nuevas concesiones y adoptar la denominación de socialistas-agraristas; y en 1924, con motivo del motín provocado por De la Huerta, los partidos tienen que ser socialistas-revolucionarios, o dejan de existir. Aún los partidos de derecha se nombran socialistas, aunque tengan que recurrir al apelativo de moderados.

Nos parece que fué LA PROTESTA de Buenos Aires quien, comentando el ridículo motín delahuertista, decía que en México todos quieren aparecer socialistas. Tenía razón LA PROTESTA. Es un empeño de los políticos mexicanos figurar en las filas del socialismo; ¿cómo que de otra manera no tendrían la posibilidad de llegar al poder!

¿Quién es aquél que no habla del cariño paternal hacia los oprimidos? ¿Quién no habla de la justicia del agrarismo—un asunto tan manoseado como el obrerismo? ¿Quién no habla de la escuela racionalista? (Hasta en la cámara de diputados un individuo se atreve a llamarse anarquista!)

¡Esto es Jauja! se dice en algunos lugares del mundo. México es el paraíso socialista!—se ha repetido en muchas partes. ¡Pero quiénes hablan! Hablan los Turner en Estados Unidos, los Palacios en la Argentina, los Domingo en España.

En este país se ha llevado a cabo la labor que han hecho los bolcheviques en Rusia; no solamente se han enviado delegados a todo el mundo proclamando la "revolución social mexicana"; también se han importado al país cientos de políticos y periodistas, quienes apenas arriban son puestos bajo la protección de una guita; se les brindan los mejores hoteles, se les ofrecen trenes lujosos y especiales, y de la mano, se les lleva a la mejor granja agrícola, donde se les hace ver que ha dejado de existir el latifundismo y el sistema de peonaje; se les lleva a la organización obrera que registra medio millón de agremiados, para probar la libertad gubernamental; se les lleva al mejor edificio escolar, donde los niños cantan desde "La cucaracha" (emoción popular) hasta "La Internacional"; visitan al señor ministro que habla hasta por los codos del socialismo... y cuando abandonan el país se les extiende un cheque por varios miles de pesos, que por caballerosidad se les entrega en un sobre cerrado, que han de abrir cuando se encuentren a varios kilómetros de distancia del paraíso socialista...

Pero además de esos delegados, se mantienen en el extranjero varias agencias socialistas dirigidas por prominentes intelectuales: en España, por don Ramón del Valle Inclán; en Argentina, por don Julio B. Barcos; en Francia, por don Alejandro Sux; en Cuba, por don Ruy de Lujo Viña; en fin, en todo el mundo existen estos intelectuales que operan tras el mandato de la intelectualidad, y que reciben el óbolo del agradecido pueblo mexicano en sobre cerrado y cuando se encuentran a varios kilómetros distantes del país...

¡Esto es Jauja! Este es el paraíso socialista!—dicen y vuelven a decir. Y sin embargo, los trabajadores son ametrallados por el Estado; los campesinos son perseguidos cuando no se amoldan al agrarismo; los

anarquistas son constantemente vigilados; ¡es que son contrarrevolucionarios! Esta es la cantilena desde 1915 y aumenta día a día. La revolución, soy yo—ha dicho un político que se encuentra en los peldaños del poder—, y todo aquel que no esté conmigo es un contrarrevolucionario.

Y este político, el señor general Calles, llevará sin duda sus palabras a la práctica. Hemos estado bajo una dictadura más o menos benévola, enubierta con alardes de libertad; pero esta situación ha cambiado rápidamente con motivo de la payasada delahuertista; es decir, el movimiento de De la Huerta, ha constituido un magnífico pretexto para hablar claramente sobre los planes de un futuro muy próximo.

Los últimos acontecimientos registrados en Puebla, Veracruz y San Luis Potosí, nos demuestran que caminamos muy a prisa hacia una formidable dictadura agraria.

Infinidad de camaradas han confundido lastimosamente el movimiento agrario como un movimiento libertario: principalmente en el extranjero es donde se ha asentado más a menudo la falsedad. El agrarismo en México es como el obrerismo en otros países del mundo: leyes y reglamentaciones sobre el reparto de tierras, sobre la administración de éstas; sobre el gobierno de los pueblos; en fin, todo el aparato proteccionista del Estado, hacia los campesinos. Y esa interpretación libertaria del agrarismo ha motivado que el zapatismo fuese considerado como un movimiento anárquico, llegando al caso de que un camarada comparara a Zapata con Maehno. Error craso. El zapatismo fué un partido eminentemente autoritario.

El plan de Ayala, en primer lugar, estatúa la conquista del poder político por los campesinos, para el establecimiento de una república democrática y agrarista. Más todavía. Uno de los teóricos del zapatismo—el renegado Soto y Gama—, en más de una ocasión clamó por la necesidad de constituir un poder dictatorial "aún sobre los obreros"; para el triunfo del agrarismo.

Y estos retoños de dictadura agraria, han vuelto a brotar; brote que en la actualidad está alimentado por un constante riego. Las condiciones del país son sumamente favorables para la dictadura del partido agrarista, ya que tiene grandes núcleos campesinos en los lugares donde el motín delahuertista tuvo eco; núcleos armados que paulatinamente han ido capturando el poder político, como lo decimos arriba, en Puebla, Veracruz y San Luis Potosí.

Apenas fué evacuado el Estado de Puebla por las fuerzas militares de De la Huerta, el partido laborista se apoderó del gobierno provincial y municipal; el estado mayor de C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana), corrió a repartirse las primeras ganancias de su alianza estatal; y hasta el más débil e insignificante partido comunista audió presuroso a buscar en Puebla el resultado de sus servicios de espionaje prestados a Obregón.

Pero esto acontecía mientras los agraristas luchaban en las filas militares, en el frente occidental; pues apenas vueltos a sus lares, laboristas, vaqueteros y comunistas, fueron expulsados bochornosamente de Puebla, quedando los agraristas dueños de la situación. Todos los puestos gubernativos en el Estado, se encuentran ocupados en el presente por campesinos, quienes al fin, ven realizados los deseos de Zapata!

La actividad de los agraristas de Puebla ha sido secundada, con beneplácito y con bríos, por el partido agrarista, llevando las mismas tácticas a otras provincias del país; influyendo de tal manera en los partidos de "vanguardia", que el candidato presidencial de los laboristas, con motivo del aniversario de la muerte de Zapata, ha tenido que declarar abiertamente, que hace suyo, íntegramente, el programa del zap-

tismo; dando un bofetón terrible a los laboristas y abriendo un camino más amplio y más seguro a la dictadura agraria.

Manifiesta es la debilidad de los obreristas; éstos no podrán oponerse a la erección de los campesinos—del partido, naturalmente—en clases dominante y dictatorial; solamente los grandes núcleos campesinos que marchan en el movimiento anarquista, podrán abrir el camino de la libertad, donde la autoridad trata de revestirse de las formas más despóticas e imperiales.

Intuitivamente, los campesinos libertarios de Puebla han declarado una formidable resistencia pasiva a los intentos dictatoriales del agrarismo; resistencia que en un principio creímos traería una terrible represión en la campaña; pero fué organizada de tal manera, con esa inteligencia y esa visión llena de confianza y de optimismo de los trabajadores del campo, que las provocaciones primeramente del partido delahuertista y después los deseos llenos de amenazas de los agraristas, se han estrellado visiblemente.

Así como el obrerismo en diversos países del mundo ha pasado a ser un triste y manoseado asunto, así en México, es palpable la necesidad de llevar al campo más tesoneramente, no los principios de organización, sino nuestras ideas anarquistas, para destruir el agrarismo, fomentado directamente, por desgracia, por nuestros mismos camaradas.

Destruyendo la ficción agrarista, encontraremos un fértil y maravilloso terreno para nuestra revolución libertaria.

México y abril de 1924.

J. C. Valadés.

DEL AMBIENTE

¡Bomba!...

Ya tenemos "Partido Laborista". Ahora si que no se contenta el que no quiere.

Como es costumbre en estos casos, éste ha formulado el imprescindible programa—que en verdad es tan "hermoso", y contiene cosas tan "buenas" que es capaz de satisfacer al más exigente.

Sus inspiradores no han olvidado el dividirlo en dos secciones: **mínimo** y **máximo**, que sintetizadas pueden expresarse así. **Mínimo**: Sr. recondiendo las migajas que se puedan, tanto en lo económico, como en lo político, hasta llegar—no es cuestión de risa—a posesionarse del poder utilizando para ello la "poderosa" arma de la papeleta electoral.

Máximo: una vez en el poder decretar la emancipación de los trabajadores, y colorín colorao, este cuento...

Están de plácemes los trabajadores.

Ya cuentan con tres partidos que los emanciparán, pero, eso sí, a condición que les presten sus fuerzas para obtener el poder.

"Partido Socialista", "P. Comunista", "P. Laborista".
¿Cuánta gente con espíritu de sacrificio y...

En el periódico "El Laborista", órgano del flamante **gran** partido del mismo nombre, leemos las graciosas y azucaradas palabras del señor Castellano, ex-fiscal y hoy Representante a las cámaras.

"Se me pide mi opinión sobre el particular—la constitución del partido—disentido y me creo en el deber de exponerla, a trueque de que al publicarla, sea yo, quizás el más perjudicado."

¿Quédisparese, señor Castellano! ¡Perjudicado usted por unas declaraciones favorables a la creación de ese partido!

No le comprendemos. Si precisamente sus actividades **proletarias** le han valido, homenajes, felicitaciones y popularidad, que seguramente se traducirán mañana en abundantes sufragios, con partido Laborista o sin él, que le asegurarán

otros cuatro años de cárcel.

No olvide usted que los señores son muy pródigos... y dadosos.

Ha regresado de la conferencia Ginebrina el señor Domenech; pretendido delegado de los trabajadores de Cuba.

Como era de esperar ha hecho sus correspondientes e imprescindibles declaraciones, alrededor de su actuación en esa burda comedia patrocinada por los gobiernos y la burguesía.

Según afirmaciones del señor Domenech la conferencia fué "un cuento cerrado" no se permitió que se trataran asuntos que no se hallaran contenidos en la orden del día.

Cualquiera que no estuviera al tanto de la actuación, en el campo proletario, del señor Domenech, creería que éste ha sido sorprendido en esa conferencia con algo que él no esperaba.

Pero no es así. El señor Domenech es "lobo viejo" en cuestiones de colaboración con la burguesía y sabía hasta la saciedad que, en esa conferencia no se podría tratar nada, que verdaderamente interesara a los trabajadores; conociendo que la burguesía no está ni estará dispuesta—máxime con palabrillas—a dejarse limitar sus privilegios.

Además, suponiendo—y esto es mucho suponer—que el señor Domenech creyera que, en esa conferencia su derecho a ser escuchado como delegado de los trabajadores de Cuba sería reconocido, se engañaba.

Los que controlaban esa Conferencia sabían perfectamente bien que el señor Domenech no podía seriamente ostentar la representación de los trabajadores de Cuba.

La razón de esto la hallaban en ellos mismos. Su situación como representante de los trabajadores de sus respectivos países, orría paralela a la del señor Domenech. Y ¡vamos que hubiera sido curioso! el señor Domenech, engañara a viejos servidores de la burguesía, que se pintan solos para estas cosas.

SEMBREMOS

Cuando se llega a tener un concepto algo preciso de lo que debe ser la dignidad y la vida humana, sintiendo un doblemente impulsado hacia la lucha contra el medio ambiente, monstruoso e indigno, que ¡oh sarcasmo! llaman social, cuando lo cierto es que la tal sociedad no existe más que de nombre.

Hállanse los hombres en un conflictoperenne y generalizado, en una pugna mezquina y suicida, que se desarrolla desde el individuo hasta las grandes colectividades, pasando por la estrecha y egoísta institución de la familia.

A la vista de ese espectáculo desconsolador, al contemplar esta guerra secular, que sin cuartel se hacen los humanos, sintémos nuestro espíritu agobiado por crueles torturas, por dolorosas sensaciones, que a veces embotan nuestra razón y somos presa de la decepción, precursora del enervante pesimismo.

Extendida la vista a nuestro alrededor, y sólo descubriéndos, a través de la risa hipócrita con que se cubren el rostro, la gran batalla que íntimamente sostienen consigo mismos los seres.

¡Querer ser humano, sentirse con alientos para hacer una vida mejor, una existencia sin apetitos mezquinos, y no poder! El determinismo económico lo domina todo; la lucha por la obtención de lo único que es medio de vida, el dinero absorbe las actividades del mayor número.

¡Dinero, dinero! ¡dios real que todo lo puede! Antes su poder se doblegan las conciencias, por su obtención se destruyen se odian, padres e hijos, hermanos, amigos. Nada escapa a su poder omnipotente.

¿Será esto eterno? No. La reflexión, nuestra firme convicción en

de una mañana me-
nos sean esta afirmación.
Sabemos que la lucha es condición
de vida, pero a medida que los hom-
bres vayan comprendiendo que la
guerra, entre sí no produce más que
dolores, han de procurar atenuarlos o
que sea por estímulos más elevados
que los que presentemente la deter-
minan. Han de reconocer que la ar-
monía en las relaciones sociales só-
lo pueden producirla la práctica de
la equidad y la justicia.

A la voluntad del hombre todo lo
confiamos y a esa cualidad natu-
ral en él: la bondad, que aún im-
pulsado por factores poderosos, con-
trarios a esta preciosa cualidad, lu-
cha, se debate por manifestarla siem-
pre.

La lucha por la implantación de
la equidad, la libertad y la justicia.
He ahí lo que nos proporcionará en
la medida que las practiquemos, una
felicidad cada vez mayor.

Y esto no hemos de esperar como
maná llovido del cielo; sino con-
quista obtenida merced al constante
esfuerzo de todas las voluntades.

No importa; no; que los más de
los seres nos parezcan sordos y ciegos
al llamado de esta verdad. Ella
se abrirá paso, penetrará en los ce-
rebreros y se convertirá en acicate que
los hará moverse.

Recordemos que también tuvimos
un período en nuestra vida en el
que nuestra existencia transcurría en
una lucha, de la que no sabíamos
el porqué se producía.

Eramos del montón inconsciente,
sin orientación, sin un ideal generoso
que nos estimulara.

El caos y la superstición, nuestros
inseparables compañeros, hasta un
día en que un rayo de luz hirió
nuestra mente.

Las semillas de la buena nueva,
regadas al azar por los que nos pre-
cedieron, germinaron en los surcos
de nuestros cerebros, llenos de male-
zas y próximos a convertirse en tie-
rra estéril, ocupado por torpes, fal-
sas y egoístas ideas.

¡Por qué no podemos esperar en
los demás idénticos efectos!

Lancemos, pues, a manos llenas y
constantemente, no importa donde,
la semilla de nuestro ideal de reden-
ción humana; la anarquía.

El fructificará por que es bueno

Bonnaire.

"EL SEMBRADOR"

Al retirarse de su carácter inde-
pendiente en la lucha por la conse-
cución de los más caros fines a que
se entregara por encima de todo obs-
trucciónismo, quiere expresar su sa-
tisfacción en este nuevo paladín, al
poder anotar en su haber un paso
gigantesco hacia horizontes más am-
plios, en donde los mismos esfuer-
zos han de rendir una mayor efica-
cia, capaz de conseguir victorias
más positivas, de acuerdo con la so-
lidez de una base homogénea y en-
teramente definida.

EL SEMBRADOR ha pasado con
todos sus bríos a la fundación de es-
te continuador de su obra, bajo los
auspicios de la FEDERACIÓN DE
GRUPOS ANARQUISTAS DE CU-
BA. Su Grupo editor, que a costa
de no pocos esfuerzos, le ha dado
todas sus energías para sostenerlo
viril frente al enemigo, a pesar de
todos los obstáculos antepuestos a
su marcha por tanto maquiavelis-
ta y gruñón, seguirá—unidamente
con los camaradas decididos a la
conquista de la felicidad y emanci-
pación humanas—aportando el má-
ximum de sus fuerzas a este nue-
vo defensor de nuestros principios;
a este gran hijo del pequeño SEM-
BRADOR, así como también de AC-
CIÓN LIBERTARIA y de todos los
Grupos e individuos a la FEDERA-
CIÓN DE GRUPOS ANARQUISTAS
DE CUBA, cuya Federación lanzó
la idea, magnífica indistintamente,
de aunar todas las fuerzas dispe-
sadas tantos años ha, y, entre otras
cláusulas de su programa, tener un

Organo oficial que llevara sus ideas
por todos los ámbitos de nuestro
desorganizado mundo.

Esta idea, que fué acogida con
vehemencia por todos los que han
podido comprender su magnitud y
eficiencia, cristalizó en el momento
e incontinenti se dió por creado es-
te rebelde "TIERRA", devorador de
idolatrías y fustigador de tantos
seudo-libertarios, únicos culpables de
que tantos compañeros se hayan re-
fugiado en ese marasmo lúgubre y
fatal; pasando indiferentes ante el
enemigo común, cuya inactividad
nos da a comprender claramente que
no se está haciendo algo que valga
la pena.

La agrupación EL SEMBRADOR,
no cree pertinente ocupar un gran
espacio haciendo historia de los cor-
tos días de su "hijo", a pesar de
ser abatido por más de una mareja-
da. Se conforma con el relativo triun-
fo de su obra y sólo aprovecha esta
oportunidad para recavar de todos
sus simpatizantes un entusiasmo fe-
bril y, tocados por ese resorte de
espontaneidad, gritar muy alto: ¡Sa-
lud!, ¡TIERRA!...

¡Salud camaradas de todos los
Tiempos!

"Acción Libertaria"

El periódico "Acción Libertaria"
ha dejado de salir por acuerdo de
su grupo editor y de los compañeros
que le sostenían, para dar lugar a
la formación y sostenimiento de
"TIERRA".

De más está decir, que no por de-
jar de publicarlo, hemos hecho un
abandono de los principios y mane-
ras de interpretar la doctrina y la
táctica anarquista, como en aquel
las exposiciones.

Seguiremos, por lo tanto, aquellos
que escribíamos allí, tratando todos
los asuntos con la misma indepen-
dencia de criterio y con el mismo
espíritu libertario, que ha sido siem-
pre el que ha informado nuestra con-
ducta.

Al venir a "TIERRA" no venimos,
pues, a hacer otra labor que una la-
bor anarquista en el más amplio sen-
tido de la palabra, sin mixtificaciones
ni elandaciones de género alguno.
Aclaración que quizás, y sin qui-
zás, sobre, porque este nuevo peri-
ódico, órgano de la Federación de
Grupos Anarquistas, estará abierto
también a todas las modalidades del
pensamiento anarquista, condición
sin la cual nunca hubiéramos acep-
tado que desapareciera nuestro pe-
riódico, refundido con "El Sembrador"
en el que sale hoy.

"A Libertaria".

"Verdades Infantiles"

El periódico "Lucha de Clases",
órgano de los comunistas habaneros,
tiene de sobra mala intención, qui-
zás porque anda tan escaso de pa-
pel.

Publica en su número correspon-
diente al día 15 de Julio un artícu-
lo titulado: "Tácticas y Doctrina"
"Nuestra Propaganda", que termi-
na de esta guisa: "Estos son los ver-
daderos caminos que seguimos los
que hemos venido al campo del pro-
letariado de Cuba, a propagar los
ideales comunistas (!) sin que nos
gule ningún afán (a quien no lo
gula nada, lo guía algo...) de domi-
nio, de división, de maldad dismu-
lada." Hasta aquí muy bien; los co-
munistas tienen tanto derecho a
creerse los mejores y los más bien
intencionados como cualquier hijo
de vecino. Pero es el caso, que a con-
tinuación publica algo que se da de
cachetes con todas las buenas in-
tenciones de que hace gala anteriormen-
te. Véase sólo la sección, "De otras
tierras," y en ella la primera infor-
mación, que dice así: De Francia.—
Un incidente curioso de las últimas
elecciones en Francia fué la acción
de los anarquistas. De dos de sus tenen-
cias, la de Devaldes-Bergeron (in-

dividualista) y la de Barbe-Content
(sindicalista), apoyaron el bloque
de izquierdas burgueses. Dicen ellos
que hicieron esto con la esperanza
de conseguir la amnistía para los
presos políticos. En "L'Humanité",
Victor Serge, anarquista de gran
prestigio revolucionario, los desue-
lla vivos y demuestra la completa
bancarrota de su movimiento. Dice
que en los últimos 20 años el mo-
vimiento anarquista no ha produci-
do un sólo libro ni una sola idea
digna de mencionarse. Todo lo que
ha hecho ha sido concentrar los más
asombrosos ataques y las más absurdas
calumnias contra la Rusia Soviética,
el único esfuerzo real y victo-
rioso hecho por la clase trabajadora
para establecer la sociedad nueva."

Estos párrafos que hemos copiado
fielmente, dan una idea de lo que
entienden los comunistas por mal-
dad disimulada. Tienen razón; su
maldad se ve tan claramente que
no hay manera de disimularla. Y aho-
ra desmenuemos lo que han dicho
de los anarquistas franceses, para
saber la parte de verdad que encie-
rran sus afirmaciones.

Empezian diciendo, según se habrá
visto, que en las últimas elecciones
los anarquistas tomaron parte. El
hecho de que un individuo que se
llame anarquista, si lo tiene a bien,
vote por un político cualquiera no
quiere decir que los anarquistas to-
men parte en las elecciones, pues si
esto fuese así, dejarían por ese mis-
mo hecho de ser anarquistas, por-
que quien no quiere ejercer el po-
der, sustentando la doctrina de la
abolición de todos los poderes, mal
puede tomar parte en unas eleccio-
nes de tal naturaleza. Queda, pues,
descaída la maldad sin disimulo de
esa primera parte de su información.
Pasemos a la segunda.

Victor Serge, una buena ficha por
cierto, se dedica, ahora que es "bo-
teller" en la Rusia de los soviets, a
inreparar a los anarquistas porque no
han hecho ni hacen lo que hizo él:
venderse a los tiranos rusos. De aquí
su despecho, al que no se le puede
encontrar otra justificación. Eso de
que el movimiento anarquista no ha
producido una sola idea ni un sólo
libro de veinte años a esta parte, es
tan pueril y tan falso que no nos
explicamos cómo hay quien pueda
entretenerse en decirlo. Además, su-
poniendo que fuera cierto, que no lo
es (podemos facilitarle una lista a
quien la desee, de obras anarquistas
de diez años a la fecha), ¡qué dirá-
mos de los marxistas, qué desde ha-
ce sesenta años no han producido
más libros que aquellos que tratan
de aclarar y explicar las intrincadas
teorías del maestro? ¡Ataques a Ru-
sia? ¡Puede compararse el daño que
se le haya causado a Rusia, con los
ataques que se le hicieron, al que le
ocasionaron los bolcheviki, ahogan-
do en sangre la revolución y opri-
miendo al pueblo ruso en la forma en
que lo están haciendo? Y, ¿dónde
están "ataques a Rusia" de que ha-
blan? En verdad, a "Lucha de Cla-
ses" le falta de papel lo que le so-
bra de mala intención.

IRONIAS

En el Congreso de Viena, la Fe-
deración Sindicalista Internacional
de Amsterdam, acordó celebrar una
manifestación contra la guerra, el 21
de Septiembre del presente año.
El acuerdo es una tremenda ironía
una formidable acusación contra los
dirigentes de la F. S. I.
La resolución tomada por el Con-
greso de Viena carece de valor mo-
ral y no logrará inquietar a la bur-
guesía. La manifestación, será una
exhibición ridícula de fuerza, algo así
como una procesión laica.
Los que en Viena tomaron dicho
acuerdo son los mismos que en 1914,
vieron con cierta complacencia la
declaración de guerra. Son los que
en Francia, Italia, Alemania, Bélgica,
Inglaterra, etc., colaboraron en la
obra criminal de la burguesía. Son

los responsables morales de 20 millo-
nes de víctimas entre muertos, de-
saparecidos e indómitos que causó la
guerra.

Vandervelde en Bélgica. Albert
Thomas en Francia, en Alemania
toda la fracción parlamentaria socia-
lista, ayudaron al capitalismo a reali-
zar la masacre, a asesinar a millares
de hombres.

¿Han olvidado sus traiciones de
ayer? ¡Creerán que el proletariado
olvida lo hecho por ellos?

Sólo a gentes sin escrúpulos se les
ocurre esto.

El 21 de Septiembre lucirán ban-
deritas, se vocerá y cantará tal co-
mo en una procesión se hace. Con
esto se crearán limpios de toda cul-
pa y como lavados en un Jordán los
reformistas de la F. S. I.

No es con cánticos, banderitas, ni
procesiones como el proletariado, la
humanidad toda, puede hacer imposi-
bles las guerras. Hay que odiar la
guerra por lo que en sí tiene de ho-
rrible y monstruosa; hay que opo-
nerse a la guerra, porque es provo-
cada por nuestros enemigos el Capital
y el Estado. Pero hay que opo-
nerse violentamente; al sólo anuncio
de declaración de guerra, que es la
guerra capitalista, el proletariado
se opondrá declarando la guerra so-
cial.

La guerra es odiosa, conduce a la
miseria más espantosa, es peor que
todas las pestes. Esta no se combate
con manifestaciones platónicas, me-
todizadas, ordenados cual rebaño con-
ducido por pastores.

¡Abajo la guerra y los farsantes!

Zena.

NOTAS

El compañero Antonio Landrián de
Arroyo Naranjo nos envía para su
publicación, lo siguiente:

Es de interés para mí y para los
compañeros que conmigo hicieron la
colecta en la fábrica de tabacos Hen-
ry Clay para los camaradas Sacco
y Vanzetti, que ascendía a 9.90 más
\$1.50 fuera de ella haciendo un to-
tal \$11.40, hacer constar que fueron
remetidos al Comité de Boston, y que
hasta ahora no hemos recibido noti-
cias de que éste lo haya recibido.
Como hemos prometido recibir autóen-
tico y este no llega deseamos hacer
saber a todos los que han contribuido
a la colecta, que hemos remitido di-
cha cantidad lo que podemos demos-
trar enseñando el recibo del giro pos-
tal a todos los que lo deseen.

Sirva esto de aviso al Comité de
Defensa de Sacco y Vanzetti por
si no han recibido la expresada can-
tidad la reclamen en la estación de
su dirección.

A. Landrián.

El compañero J. R. de Ciego de
Avila me pregunta si soy yo quien
se ha hecho cargo de la redacción
de la sección obrera de "Heraldo
de Cuba". Debo hacer constar tan-
to al compañero J. R. como a los de-
más compañeros, que Alfredo Ruiz
(Marat) nada tiene que ver con el
Marat que aparece como redactor
de la sección obrera de dicho peri-
ódico. Conste así.

A. E.

Administración

CANTIDADES QUE SE RECIBIE-
RON PARA EL NUMERO 11
DE "ACCION LIBERTARIA"
Comp. Molina, 0.40; B. G., 0.20; de
Preston, A. V. Mompó (por "Nueva
Luz"), \$10.00; Marcelino Cuervo,
\$1.50; José Perdz, \$1.50; Vtas.
Perdz, 0.60; Zabalza, 0.50; A. Cas-
tro, \$1.00; de Cienfuegos, J. Mon-
talvo, \$1.00; Vta de Ramón García,
\$1.00; Ramón, 0.50; Alba, 0.50; J.
I., \$1.00; J. T., 0.50; Sonto, \$1.00;
Moreno, 0.20; Zoilo Menéndez, 0.20;
un dulcero, 0.20; Gómez, 0.20; Ba-
rrero, 0.40; P. Celdá, \$1.00; J. Ro-
dríguez, 0.50; Vta de Caselles, 0.20;
Caselles, \$1.30; de Morón, M. Cas-
tello, \$6.00; S. Aguiar, 0.40; Galindo,
0.80; José Arenas, 0.20; Barreras,
0.20; Vta, 0.20; E. Gutiérrez, 0.40;
R. García, \$1.00; J. González, 0.40;
Por Cuervo, Trabajadores del Cen-
tral "Morón" y "Velasco", \$2.50.
Total: \$37.50.

Egresos: Tiraje, \$41.00; Viajes y
sellos, \$2.70; sobres y papel, \$9.40.
Total: \$44.10.

Resumen:

Superviv del número 10. . . \$ 30.45
Ingresos del número 11. . . 37.50

67.95

Egresos del número 11. . . 44.10

En caja. \$ 23.85

RELACION DE CANTIDADES RE-
CIDIDAS PARA "ACCION
LIBERTARIA" DESPUES DE
LA SALIDA DEL NUMERO 11
P. Celdá, \$1.00; de Riley, U. S. A.,
G. Gallego, \$1.00; Vta, Caselles,
\$1.50; Alba, \$1.00; J. Iglesias, \$1.00;
J. Castiñeira, \$2.40; C. González,
0.50; Amor, 0.20; Méndez, 0.20; J.
Trujillo, \$1.00; A. Gálvez, 0.50; Ven-
tas, 0.35; Barbeito, 0.60; de Cienfue-
gos, L. López, 0.50; M. Rosa, 0.60;
A. Landrián, \$1.00; Rosendo, 0.50;
Vta Madariaga, \$2.00; José Rego,
\$1.00; Agustín Castro, 0.50; José G.
Souto, \$1.00; Id., \$1.00; de Piedra-
citas, Pedro Huguet, \$2.00; de Cal-
barián, Julián Sánchez, \$1.00; Ra-
món García, \$1.00; P. Morales, 0.25;
Gutiérrez, 0.25; de los Angeles, Cal.
H. A. Zavalá, \$1.00; de Manzanillo,
J. Carnet, \$1.00; José Perdz, 0.50;
Gorrín, 0.50; de Río Cauto, Jacinto
Alvarez, \$1.00; de Florida, M. Mar-
tín y Arias, \$2.00; Eladio, 0.10; A.
Sanabria, \$1.00; de Detroit, Mich.,
D. Saveun, G. "Doctrinas Nuevas",
\$13.75. Total: \$45.60. En el dinero
del Grupo "Doctrinas Nuevas", hay
\$1.00 del compañero Gregorio y 0.25
del compañero Librero.

Advertencia:

Tanto la cantidad sobrante del
número 11 de "Acción Libertaria",
como lo recibido para el periódico
posteriormente, que hacen un total
de \$69.45, ha pasado a este peri-
ódico.

CORRESPONDENCIA Y CANTI-
DADES RECIBIDAS PARA
"EL SEMBRADOR"

José Blanco Rebol, Guayos. —

Recibimos carta y giro por \$4.30 ha-
ciendo el reparto que nos indicabas.

Félix Fernández, Ciego de Avila.

—Tomamos en cuenta las indica-
ciones. Contribuye a medida de tu de-
seo y lo haces a TIERRA, pues se-
gún puedes ver se han fusionado los
dos periódicos.

Juan Montalvo, Cienfuegos.—Re-
cibimos carta y giro, te mandamos
el paquete de "La Moral del Aca-
dalado".

Avelino Juncal, Cárdenas.—Re-
cibimos carta y giro, va el mismo nú-
mero de periódicos; pero por supues-
to de que éste lo haya recibido.

Julián Sánchez, Caibarián.—Re-
cibimos carta y giro.

CANTIDADES:

| | |
|--|------|
| Guayos, José B. Rebol, . . . | 1.00 |
| Caibarián, Julián Sánchez, . . | 1.60 |
| Puentes, Blanco, | 1.00 |
| Cárdenas, Avelino Juncal, . . | 2.50 |
| Cienfuegos, Juan Montalvo, . | 1.00 |
| Guantánamo, Francisco Paig por mediación de "Nueva Luz", | 1.00 |
| José Martínez, | 1.00 |
| Matanzas, Alberto Sanabria . | 1.00 |
| Faraló, | 1.10 |
| P. López, | 0.35 |
| Carrión, | 0.40 |
| Paridián, | 0.20 |
| A. Amor, | 1.25 |
| J. Armas, | 0.20 |
| F. Méndez, | 0.30 |

Tot al. \$ 13.90

CORRESPONDENCIA

De "Acción Libertaria"

Puerto Llano, Camarada A. E.—
Enviamos 15 ejemplares de "TIE-
RRA". El pago podéis hacerlo por
medio del envío de folletos.

Morón, P. H.—El periódico no te
llegó más antes porque no salía.

Ahora recibirá "TIERRA".

Riley, G. Gallego.—Recibimos un
peso.

Morón, M. Castillo.—"Insurrexit"
se te enviará cuando la copie un
compañero que lo ha prometido.

Argentina, L. Luchen.—Enviad di-
rección.

Manzanillo, J. Carnet.—Recibimos
\$1.00. Adelante y salud. Ahora re-
cibirá "TIERRA".

Caibarián, J. Sánchez.—Recibimos
\$1.50. Entregamos \$0.50 a M. Sán-
chez. Te enviara la revista.

CANJE

Descamos que todos aquellos pe-
riódicos y revistas de nuestro ide-
rio que se publican tanto en esta la-
la como en el extranjero, nos remi-
tan algún ejemplar, que canjearmos
oportunamente con el nuestro.

Imp., Amargura 90